

POSIBILIDAD Y OBJETO DE UNA PSICOLOGÍA TRASCENDENTAL (Aporte)

Por Néstor Tato

Aclarando la aclaración del título, el presente texto no es una monografía sino un mero aporte. Es, en todo caso, un estudio de materiales teóricos nuestros que apunta a promover la discusión y precisión de nuestro aparato teórico. Podría titularse “acerca de la utilidad de equivocarse” porque en el intento de destacar un error (ajeno) descubrí el propio y pude confirmar (en tanto regresé a) el objeto tradicional de la psicología histórica. A partir de una revisión del texto oficial de nuestra Psicología, intento precisar la cuestión capital de cualquier disciplina del conocimiento: elucidar y delimitar su objeto, lo que hace a su condición de posibilidad.

Condición del texto

Todo texto tiene su historia. Las condiciones subjetivas en que las ideas son “concebidas” no son ajenas a ellas.

Lo habitual es que el pensador crea que su objeto existe con independencia de él, del que lo concibe.

Esa existencia del objeto consiste en el aparecerse el objeto en su mirada¹.

No habría problema con esto si el pensador no tuviera la pretensión de que sus singulares elaboraciones tengan validez universal.

De modo que haré lo más explícito que pueda, el proceso de elaboración de mi visión del tema.

Mi interés por la Psicología es ya biográfico. En especial, por la Psicología del Nuevo Humanismo o como se quiera llamar a los textos de Silo sobre el tema.

Cuando Silo anunció en la primavera del 2005 que daría una charla sobre el tema, yo estaba cerrando mis estudios de sus textos y me apuré a elaborar una “tesis” en la que desarrollé las líneas que veía pendientes². No me fue tan mal, pero había omitido un texto fundamental: El acertijo de la percepción (Canarias 1978).

El concepto de límite táctil resultó radicalmente modificador de mi experiencia si bien no tenía mayores consecuencias teóricas (para mí). Hasta hoy.

La necesidad de profundizar mi experiencia con el desarrollo de la Disciplina me alejó de las inquietudes teóricas. Pero la difusión de la expresión “Psicología de lo Profundo”, algunas narraciones que oí sobre experiencias “trascendentales” y la –para mí, frustrada- Jornada organizada por Parque Montecillo (Bolivia), me hicieron retomar el tema teórico.

Solo que no solo fue el tema convocante –la Psicología Trascendental- lo que esta vez me ocupó, sino que derivé por necesidad a la cuestión del teorizar y la actitud con que uno se emplaza frente a las teorías.

Los textos de Silo

Previo a todo tengo que expresar mi peculiar interpretación de los textos publicados con el título de “Apuntes de Psicología”.

¹ Este hecho básico del conocer es una condición no muy tenida en cuenta. Y la variabilidad y ambigüedad de la mirada hace que diga que, no pocas veces, esa existencia del objeto es más bien una suposición, un poner bajo la mirada o después de la mirada. Tanto es así que es más lo puesto por el observador que lo visto, lo percibido, lo propio del objeto. De ahí la vieja definición aristotélica de la verdad: la “adecuación del intelecto a la cosa”. Dicho de otro modo: la adecuación de lo representado a lo percibido.

² Como eran mis textos de entonces (espero haberlo superado), creo que es un plomo indigerible. “La diferencias de la Fuerza y la comunidad del Espíritu” fue valioso para mí como síntesis de mis estudios y para desarrollar las lagunas que encontraba en lo que hasta entonces habíamos visto, y que hoy perduran aunque haya indicios de cómo llenarlas.

Sabemos que no son apuntes, y más aún, tampoco corresponden a las explicaciones que Silo dió en Canarias y Corfú. Solo la conferencia que dió en La Reja (Ps. IV) es textual. Las tres primeras fueron reescritas casi en su totalidad, bien que Ps. II sigue aproximadamente la secuencia de Canarias I (1976).

¿Porqué habría un autor de des-autorizar de ese modo sus propios escritos? Quiero decir, ¿porqué los publica como apuntes que adjudica a manos anónimas? aún cuando reconozca como propia la fuente de los mismos.

Podría decirse que era una característica suya la de escribir y poner la autoría en cabeza de otro (como el caso de J. Valinsky).

Nuestra Psicología es una notable síntesis de los desarrollos más avanzados en la materia, con su singular toque personal y algunas perlas que parecen pertenecerle en exclusividad.

La novedad del planteo y lo abigarrado de la exposición en los Apuntes, hace que el lector se pierda en la dificultad de ir cotejando lo expuesto con la propia experiencia.

Recién después de varias lecturas comienzan a surgir las preguntas, las incoherencias, las discontinuidades conceptuales, los reduccionismos y las ambigüedades de sentido en algunos términos capitales.

La multivocidad de algunos términos, sobre todo la de “conciencia”, siempre me hizo devanar los sesos para ver qué era lo que mencionaba en cada contexto.

Esta Psicología, presentada al modo de una teoría, no parece tener la finalidad de las teorías (explicar una realidad). Más parece que no quiere explicar sino insinuar.

No quiere allanar dificultades sino incitar mediante la dificultad.

No busca ofrecer un sistema de conceptos sino un mapa. Fiel al principio básico de su doctrina, Silo convoca a la experiencia. Sin ella, el lector se quedará con un conjunto de fuegos de artificio conceptual que podrá exhibir ante otros sin ninguna utilidad real.

Lo que más me llama la atención es la habilidad de Silo para disfrazar los temas esenciales, ocultándolos detrás del mismo nombre que les otorga, como en el caso de esta “psicología trascendental” que nos presenta.

Y que no puede ser, al menos en los términos que la plantea. Veamos porqué.

Imposibilidad de la Psicología Trascendental

1. El fenómeno, lo que ante mí aparece, en términos generales, es una traducción que conciencia hace con el material que aportan sentidos y memoria. Por definición, cualquier fenómeno que llamamos “trascendental” es tal porque está más allá de la conciencia, por tanto, cualquier traducción posible, por definición, no puede ser fiel.

De modo que, si no tenemos una traducción fiel, se hace imposible su conocimiento. Esto está postulado desde siempre. De ahí el término de lo “innombrable”, el calificativo de “inefable”, etc. No es posible traducirlo a palabras. Y eso, porque no existen los conceptos que las sustentan. Y no hay conceptos porque no hay conocimiento.

Si no puede haber conocimiento de lo trascendental ¿cómo podría haber una teoría que se refiera a ello?

2. El conocimiento es patrimonio del yo. Es lo único inmediato y permanente que posee el yo. Es más, como coordinador de la actividad de conciencia no es descabellado decir que el yo es el productor del conocimiento. Por tanto, es la condición del conocimiento.

Tenemos también que la ausencia de “yo” es condición de lo trascendental. Por tanto, en términos lógicos –y en nuestro tema rige la Lógica- son autoexcluyentes: o el “yo” o lo trascendental.

Otra vez: lo trascendental no es cognoscible por tanto no es posible una Psicología Trascendental.

La epistemología estudia las condiciones de posibilidad del conocimiento, por tanto, de la ciencia que le corresponde a cada objeto. Desde ese punto de vista, la posibilidad de una psicología trascendental presenta un obstáculo más evidente aún: en términos clásicos, la Psicología es el

estudio de la dinámica yoica, por caso, los procesos atencionales que ocuparon a los psicólogos experimentales del siglo XIX, en un extremo, y en el otro la focalización en la conducta, como en el conductismo.

Aquí habría que extenderse en la consideración sobre las teorías psicológicas y en especial la siloísta, pero en honor a la brevedad (elegante excusa para mi ignorancia) lo dejamos para otra oportunidad.

De modo que ya el mismo título de “psicología trascendental” nos plantea problemas epistemológicos y anuncia la imposibilidad lógica de este conocimiento.

El conocimiento clásico de lo trascendental

Dejemos los problemas que plantea el título de nuestros estudios y vayamos a los datos que manejamos.

En términos generales, las corrientes que encaran el tema se ocupan de tratar los fenómenos de ampliación o elevación del nivel de conciencia y a arrimar prácticas para ello.

Pero más que nada, se dedican a presentarnos un paisaje que se plantea más allá de nuestras posibilidades de percepción: cuerpos energéticos o etéricos, entidades sobrenaturales de todo tipo, conexiones cósmicas.

Pero desde el punto de vista de una descripción de los fenómenos que intermedian entre la vigilia ordinaria y la trascendencia, no aportan mucho. Con más o menos variantes, la expresión “el yo” es utilizada para ahorrarse la descripción de la experiencia y hacerlo cargar con el peso de nuestros pecados. Y, en la mayoría de ellas, en lugar de desaparecer esta expresión, por lo contrario, se agranda: la experiencia trascendental pasa a verse desde un YO, así, todo con mayúsculas, como en el caso del famoso YO SOY.

Esa traducción (de minúscula a mayúscula) ya me hace sospechar. Y mi motivo es simple: el peraltar la autoridad o jerarquía de algo, el simple comparar es cosa de “el yo”. No importa que quiera destacar un fenómeno posible para el ser humano. Lo hace de un modo ontológico, establece una diferencia en la entidad de ambos tipos del ser, adjudicando la trascendencia... con la mayúscula.

Detrás de tanta magnificencia que se puede advertir en el paisaje, queda oculto el artifice: “el yo” que compara, como siempre. Y que, peraltando el Ser, se peralta a sí mismo.

El yo no es visible, carece de opacidad ante nuestra mirada. Esa transparencia es su garantía de supervivencia ante cualquier ataque “trascendental”. Entendiendo por ataque cualquier alteración que en la experiencia pudiera producir el contacto con lo trascendental.

Todo es objetivable, por tanto, manipulable.

La experiencia de lo trascendental, vivida desde el yo, no se escapa a esta regla. Como experiencia pasada, no es más que un recuerdo, por tanto, objetivable. Con eso, la continuidad del yo (objetivador, manipulador) está asegurada.

Esto puede suceder por dos vías:

1. el yo opera su profundización pero resiste la suspensión, alcanzando la vislumbre (muchas veces, visiones) de otras zonas de su realidad interior. Lo vislumbrado impacta y redimensiona. El yo puede objetivar la experiencia, hacerla manipulable, pero el impacto del registro pone en cuestión al observador. Y lo refuerza como observador.

2. opera la suspensión del yo pero la alteración posterior es tan fuerte que necesita compensarla y la asimila como una experiencia más, objetivándola, conceptualizándola, ubicándola en algún lugar de su paisaje. La experiencia es jerarquizada. Es “una más” pero de alto nivel. Y esa calidad del nivel superior impregna al yo: éste se ve elevado en la jerarquía de los yoes. Ya no tiene una experiencia común. Tiene una experiencia “trascendental”.

Acceder a una experiencia trascendental, “sagrada”, no me disminuye sino que me trasmuta, según el supuesto teórico (desde mi punto de vista, desde lo que supongo me ha de pasar), por tanto, si

sucede, eleva mi condición. Pero esa condición sigue siendo mía y sólo mía. Todo un triunfo de mi yo que deja de ser mezquino para “trasmutar” en otro, nombrado con una mayúscula de la cual puedo hablar.

Pero, si hablo de eso, sigo siendo yo el que habla.

Sospechoso.

Por supuesto que hay otros tipos de experiencia *en torno* a nuestro tema, pero no son de *lo* trascendental, de modo que no me ocuparé de las experiencias que terminan exacerbando al yo.

Psicología IV

Contrario a lo que cabe esperar de una teoría, Silo no agrega muchos más datos en Psic. IV, a los ya expuestos en los anteriores apuntes. (No olvidemos que se trata de apuntes).

Este desligarse el autor de su autoría no puede omitirse a la hora de interpretar estos textos porque, so color de teoría descriptiva, Silo brinda una explicación de lo psicológico, que sirve para escamotear la realidad del fenómeno detrás de los conceptos.

Esto puede parecer terrible desde el punto de vista académico. Sin embargo, “Apuntes” es el mapa más exacto que pueda haberse brindado al buscador de lo Innombrable. Si tiene el tino de cotejar cada concepto con su propia experiencia para verificar, ratificando o rectificando lo expuesto en cada caso. Y para eso, se hace necesario realizar las precisiones de sentido de los términos según el contexto, para una adecuada comprensión del fenómeno. Que no es otra cosa que uno mismo.

¿Qué encontramos de nuevo en esta Psicología IV?

No creo que mucho más que un concepto, que Silo enumera en sus variantes pero no explicita: la “estructura de conciencia” como categoría soporte (o género) de los estados internos.

El resto de lo expuesto es combinación de datos ya presentados en anteriores “apuntes”. En especial, Psicología III.

El objeto de la Psicología Trascendental parecería ser la “conciencia inspirada”, sobre la que Silo se expulsa desde el punto de vista de las prácticas que históricamente se usaron para lograr inspiración. Pero no dice mucho sobre esa “estructura de conciencia” en sí misma.

Sin embargo, retoma un tema virtualmente abandonado después de su planteo de 1978 en “El acertijo de la percepción”³: la importancia del límite táctil, desdoblado en el cenestésico y el kinestésico.

En todo caso, aquí precisa el límite del espacio de representación que había anunciado en Ps. III, presentándolo como límite táctil cenestésico. Y precisando el límite corporal como táctil kinestésico.

Con ambos límites arroja un poco más de luz sobre la movilidad del yo en el espacio de representación que, en rigor, estaba definida en lo esencial en aquella charla de 1978.

Pero tampoco agrega mucho a lo ya dicho.

Sin embargo, eso poco que enuncia es una enormidad porque sienta las bases para una consideración de la dinámica psíquica radicalmente distinta de la habitual⁴.

Para abonar lo dicho, comparemos los subtítulos de los “apuntes” III y IV.

Psicología III

En este texto Silo resumió y puso en dinámica los conceptos expuestos en Psicología II.

³ Ver “Habla Silo”.

⁴ La concepción habitual pivotea en los contenidos de conciencia y sus argumentos. Surgió con el psicoanálisis, cuyas bases se acuñaron a fines del siglo XIX. Simultáneamente, con Husserl surgió la consideración del sujeto y sus fenómenos, pero debió esperar varias décadas para germinar en las corrientes existenciales. Reconociéndose heredero de la tradición husserliana, Silo aporta un elemento que es condición básica de la dinámica psíquica: el espacio de representación y los emplazamientos del punto de mira que determinan las variaciones de dirección de las imágenes.

Los subtítulos rezan (los números son míos):

1. Catarsis, transferencias y autotransferencias. La acción en el mundo como forma transferencial

Comienza enunciando los dos circuitos de impulsos: percepción-representación-toma de la representación-sensación interna y acción-sensación interna.

La realimentación entre circuitos permite perfeccionar las acciones y aprender por acierto y error.

Los actos se clasifican en catárticos y transferenciales.

La acción puede ser transferencial, en cuyo caso resulta unitiva, o desintegradora.

2. Esquema del trabajo integrado del psiquismo

El psiquismo humano es un circuito integrado de aparatos e impulsos.

Los sentidos externos reciben los impulsos provenientes del medio externo y los sentidos internos, los del intracuerpo. Sus impulsos llegan a memoria y a conciencia, que los traduce en imágenes que disparan la actividad de los centros de respuesta. La actividad de todo el sistema está regulada por los niveles de conciencia, de los que depende el tiempo de conciencia.

3. La conciencia y el yo

El yo es el director de las funciones y actividades de la conciencia.

La noción de mí depende del reconocimiento de un tono afectivo característico.

El yo es una configuración peculiar de datos de sentidos y memoria que otorga a la conciencia la ilusión de identidad y permanencia.

La alteración del yo se produce por pérdida de la sensación del límite corporal.

4. Reversibilidad y fenómenos alterados de conciencia

Atención: la conciencia tiende a llevar la actividad a la fuente de datos. Si son de sentidos es a percepción, si de memoria, rememoración (en Psic. II y IV habla de evocación).

Pero puede haber dificultad para recuperar datos o ir a la fuente.

Hay que distinguir niveles y estados de conciencia.

Cuando el bloqueo es de sentidos internos, surgen anestias.

El yo dirige las operaciones de la conciencia mediante el espacio de representación.

Según se emplace será la dirección de los impulsos.

Los impulsos se deforman, transforman, traducen y sustituyen entre sí.

La función de las técnicas de Operativa es producir un proceso de integración de contenidos.

5. El sistema de representación en los estados alterados

Destaca los límites, las “profundidades” y las “alturas” del espacio de representación, que condicionan la configuración de los impulsos.

La iluminación incide en la vigilia a través de la modificación de la representación que acompaña a la percepción.

Los estados alterados pueden ser patológicos o no patológicos.

En el estado alterado hay división de funciones de conciencia y escisión de la personalidad.

Los estados alterados pueden ser crepusculares, producen desintegración.

Entre las alteraciones están los estados superiores: el éxtasis, el arrebató y el reconocimiento.

La alteración puede ser inducida mediante la “suspensión del yo” a través de un proceso indirecto, porque el esfuerzo en suspender refuerza al yo, que es lo que se quiere anular.

La conciencia es capaz de internalizarse hacia lo “profundo” del espacio de representación, que no es exactamente un contenido. Allí se encuentran los espacios y los tiempos “sagrados”.

Cotejo con Psicología IV: el hallazgo del objeto y el error cometido

Si uno coteja los temas del apunte III con el IV, no encuentra mayor variación temática: el doble circuito de impulsos y sus emplazamientos en el espacio de representación; la conciencia, la atención y el yo; espacialidad y temporalidad de los fenómenos de conciencia; las estructuras de conciencia y dentro de éstas: estructuras, estados y casos no habituales; la “conciencia perturbada”; la “conciencia inspirada”; fenómenos accidentales y fenómenos deseados; el desplazamiento del yo y la suspensión del yo; el acceso a los niveles profundos.

Tal parece que Silo desarrolla aquí más puntualmente algunos temas, con más exposición de detalle, como es el caso de las manifestaciones de la conciencia inspirada, que pasó a concitar la atención del público.

Así las cosas, el valor agregado por Psicología IV radica en su descripción de experiencias y la precisión de las indicaciones técnicas para alcanzar la inspiración.

De lo trascendental, nada, porque de eso no se puede hablar. No parece, así, que haya “objeto” trascendental.

Sin embargo, en las lecturas y relecturas de ambos apuntes fui “leyendo” lo que no está escrito. Entonces, comenzó a perfilarse la representación –no el concepto, que no es nombrado- del doble, que clásicamente se conoció como alma.

Psykhé es alma. De modo que *la Psicología es el estudio del alma*, verdad de Perogrullo, porque hasta promediado el siglo XX los autores hablaban del “alma” o del “espíritu” en el modo de un ente al que atribuían los mecanismos que estudiaban. Tal como podemos leer, por caso, tanto en Freud como en Jung y el mismo Husserl.

De modo que Silo estaba reintroduciendo la vieja noción, pero de contrabando. Sin decirlo expresamente, de ella había estado hablando todo el tiempo.

Entendida como Psicología “de lo” Trascendental, la teoría que propone no tiene objeto. Pero, frente al “hallazgo” del objeto de la Psicología, todo cambia de modo radical: *todas las nociones expuestas muestran los mecanismos y la dinámica de un proceso de unificación psicofísica que desemboca en el acceso a lo trascendental.*

Lo que venía vislumbrando en la relectura de Psicología III, me fue confirmado con la de Psicología IV. Ya no importaba que la Psicología Trascendental tuviera un objeto imposible.

Entonces, en la lectura de Psicología IV llegué a la mención sobre las manifestaciones de la inspiración en la Mística. Donde dice que al hablar de la Mística “estamos considerando fenómenos psíquicos de ‘experiencia de lo sagrado’ en sus diversas profundidades y expresiones”.

Entonces caí en cuenta de mi error: lo trascendental, lo profundo, lo Sagrado, no es el objeto de la Psicología Trascendental.

El objeto de la Psicología Trascendental es la experiencia que se da al manifestarse lo trascendental.

El error se debió a que equivoqué la dirección de la mirada o, lo que es lo mismo, mi emplazamiento como observador. Miré lo profundo, lo que no se puede mencionar con palabras, y no la experiencia que provoca, que no solo puede registrarse y mencionarse con palabras sino que, por nombrable, es conceptualizable. Miré, más allá de mí, Aquello que no puede ser objeto de la Psicología. En lugar de mirar-me, a mí, que soy el objeto constante y único de la Psicología.

Yo soy el objeto de toda la Psicología.

Un error útil: la realineación de la Psicología

Este error fue muy útil. Porque concebí la imposibilidad del objeto de la Psicología Trascendental pensando en lo que pude percibir en comentarios, títulos de eventos y charlas sobre el tema. Mejor dicho, en lo que resultó de la difusión del tema en nuestro imaginario: la idea de una “psicología de lo profundo”. Lo que resulta -teóricamente, al menos- imposible dado que en lo profundo no hay – ni puede haber- experiencia psicológica. Ya que está más allá del ámbito de la conciencia.

Encandilado por ese rótulo, desatendí los contenidos del texto de Psicología IV y tuve a la vista sólo lo que tenía en mi cabeza: representaciones de las palabras que el texto mencionaba. *Las representaciones que en mí surgían*, por asociación con esas palabras.

Agradezco este error porque me permitió vivenciar y comprender un error que siempre detecto en otros: que *no se mira lo que se está pensando* sino que se piensa sin atender mínimamente a la realidad que se está pensando.

Esto es, se piensa sin tomar en cuenta que el “objeto” es una representación, y sin cotejar su adecuación a lo que se percibe.

Aún cuando esa percepción sea interna o una abstracción, siempre hay un contexto de sensaciones o abstracciones que enmarca nuestro “objeto”.

Tomando como referencia esas palabras que habían configurado una representación del “objeto” trascendental en cierto imaginario⁵ difundido, me había sucedido que había mirado *desde* la experiencia, buscando la dirección que sugieren, hacia lo profundo y no hacia la experiencia que provoca lo profundo.

Como siempre, *la mirada*⁶ es *transparente*. Por tanto, *la experiencia espontánea es transparente*. Solo el objeto de experiencia es opaco y es esa opacidad lo que ofrece soporte a la atención, seleccionado por el interés.

Fue la mención de la Mística como experiencia de lo Sagrado lo que rectificó la dirección de mi mirada y me hizo caer en cuenta del error.

Si la Mística se ocupa de la experiencia de lo Sagrado, de cómo se produce, pues entonces no piensa sino que opera, indica haceres, procedimientos a cumplir. Mientras hago no puedo ocuparme en atender al yo que hace, de otro modo no me entrego a la experiencia, no dejo que operen sobre mí los procedimientos.

En un momento posterior puedo recuperar los registros del que hace, del mismo hacer y sus variaciones. De ese modo, puedo ocuparme del que hace, convertirlo en objeto de estudio.

⁵ El de “imaginario” es un término de Cornelius Castoriadis con el que apunta a los conjuntos de lo que él llama “significaciones imaginarias sociales” (Ver *La institución imaginaria de la sociedad*, V. II, Edit. Anagrama). Sin entrar a analizar esta compleja denominación, resulta útil para destacar la existencia de conjuntos de imágenes consteladas en torno a ciertas representaciones compartidas que revisten cierto carácter de modelos y “habitan” una suerte de espacio mental colectivo. No quiero hablar de un espacio de representación colectivo porque necesita un par de vueltas más. Lo cierto es que hay representaciones a las que se adhiere fácilmente, casi acríticamente, por el peso que tienen como significantes. Y esa adhesión individual, vista colectivamente, puede representarse como una suerte de circulación de ese imaginario por los campos de conciencia individuales.

⁶ La mirada es la experiencia en curso, actual, la que es en el instante que va siendo antes de ser el recuerdo que me permite estudiarla. Tal se desprende de lo dicho en *El Paisaje Humano*: “3... que los objetos percibidos siempre estén cubiertos por el manto multicolor de otras percepciones simultáneas y de recuerdos que en ese momento actúan; que percibir sea un modo global de estar entre las cosas, un tono emotivo y un estado general del propio cuerpo... 4. ... Miro no sólo con el ojo sino también con el corazón, con el suave recuerdo, con la ominosa sospecha, con el cálculo frío, con la sigilosa comparación. ... 5... Estas «miradas» son actos complejos y activos, organizadores de «paisajes» y no simples y pasivos actos de recepción de información externa (datos que llegan a mis sentidos externos), o actos de recepción de información interna (sensaciones del propio cuerpo, recuerdos y apercepciones).”

De modo que la Psicología Trascendental sí tiene objeto, el que aparece manifiesto en el texto: la conciencia inspirada.

Pero ¿qué hay con el “objeto” que encontré en el camino?

Llevado por ese error, como era imprescindible para corroborar mi posición y fundarla con precisión, releí todo desde Psicología III, una vez más.

Y ahí, en la reiteración de la lectura, el relacionar los conceptos con el entrecruzamiento resultante de los contextos en que aparecen, y con la comparación, hizo surgir la intuición del doble o alma.

Que veremos luego.

Resultó entonces que tuve que modificar mi posición inicial y reconocer que el objeto de la Psicología Trascendental es la *experiencia* de lo Sagrado, esto es, la alteración que sufre la conciencia con el Contacto⁷, la conciencia inspirada.

Pero, además, había encontrado el objeto de la Psicología: el alma. El doble no deja de ser objeto de la Psicología toda. Mientras que la estructura de conciencia inspirada es un caso de alteración, no más que una de sus posibles configuraciones.

De modo que es necesario despejar las incógnitas y concretarlas en los conceptos que resultan.

Además, volvía a plantearse un enigma (postergado por mí): cuáles son los sentidos precisos en que Silo utiliza el término “conciencia”.

Ya hace años propuse que conciencia, doble y espacio de representación son las designaciones de un mismo ente desde distintos puntos de vista (ver anexo I).

Creo que en este punto, dilucidar el sentido de esos conceptos, la realidad a la que refieren, se vuelve una tarea impostergable.

Indicios del doble en Psicología III y IV

Ahora bien, el alma o doble ¿es tematizable? ¿Puede ser objeto de una mirada y su posterior conceptualización?

Siempre me llamó la atención la multivocidad equívoca⁸ del término conciencia: aparato coordinador y registrador⁹, caída en cuenta¹⁰, ámbito donde se dan los contenidos¹¹.

Tenía para mí que el coordinador es una conciencia-cerebro¹², en tanto coordinadora de impulsos.

Pero esa interpretación se debilita frente a la preeminencia de la noción de la conciencia como imaginante-registradora, como generadora de imágenes que son registros: de sentidos externos las preceptuales; de memoria y sentidos internos, las representaciones.

La conciencia como imaginante-registradora

Esa concepción no está formulada explícitamente en los materiales. Pero es la que surge si uno intenta representar la actividad de conciencia a partir de la explicación de nuestra Psicología Descriptiva.

⁷ Uso este término para diferenciarlo del habitual que usamos (Conexión). El contacto -anticipado o residual- es el conjunto de impresiones que recibimos antes de o que quedan después de la Conexión.

⁸ Algún lector atento podrá encontrar en esto una reedición actualizada de la “discusión” que plantea Husserl en el pgfo. I del cap. 1 de la Quinta de sus “Investigaciones Lógicas”, coincidiendo solo en la segunda de las acepciones que plantea.

⁹ Charlas de Corfú y de Canarias I y II; Autoliberación; Apuntes de Psicología I a III.

¹⁰ Conciencia y fuga, Silo, charla.

¹¹ Ver la voz “conciencia” en el Vocabulario de “Siloismo. Doctrina, práctica y vocabulario”.

¹² Esta expresión la usa Silo en alguna charla que no he podido encontrar. Pero valga como fundamento de lo dicho la siguiente cita de los Seminarios de España de 1980: “La Luz Interior es la experiencia que se produce cuando la fuerza se concentra en alguna zona del cerebro energetizándolo y haciendo que trabaje en un nivel más alto de su conciencia mecánica. También aparece como experiencia en el momento de la muerte si su grado de concentración es adecuado.”

Cerebro recibe, coordina y distribuye impulsos. Ese es el nivel fisiológico¹³.

Conciencia recibe estímulos -sentidos- y reminiscencias -memoria- que transforma en percepciones y en imágenes o representaciones, de modo simultáneo.

Pero, tanto percibidas como representadas, conciencia genera siempre imágenes. Por tanto, podemos decir que conciencia es imaginante en el nivel mecánico de su actividad.

La actividad de registro que conciencia efectúa, resulta en imágenes, produce imágenes.

Conciencia realiza la coordinación de la actividad de la estructura psicofísica con esas imágenes, disparadas a los sentidos, la memoria y los centros, y finalmente, obtiene un nuevo registro que es retroalimentación de su actividad, y también resulta en percepción y representación.

De todos modos, es un tema a despejar ese aspecto de la conciencia: el de su localización en la totalidad del sistema nervioso. Esto lo asocio con el circuito de impulsos y su traducción obligada: las imágenes.

Esta conciencia registradora-imaginante, está emparentada conceptualmente con lo que habitualmente llamamos sensibilidad: registra estímulos produciendo percepciones y, simultáneamente, imágenes o representaciones de los mismos.

Conciencia como “darse cuenta”

Siguiendo con los otros sentidos del término “conciencia”, está la conciencia en su sentido propio, sin el cual no es conciencia: el darse cuenta¹⁴.

Aquí hay que deslindar el sentido: la caída en cuenta o darse cuenta de algo no es lo que en Husserl es la conciencia como ser conciencia-de (algo)¹⁵ y que Sartre¹⁶ sintetiza como conciencia irreflexiva. Darse cuenta es percibir que algo sucede y que percibo ese percibir que algo sucede, ser conciente de esa conciencia-de (algo). Es un chispazo instantáneo en que la vivencia en curso se refleja o, dicho de otro modo, en que la conciencia refleja la vivencia en curso dándose el caso de una conciencia reflexionante y una conciencia reflejada (en términos sartreanos).

¹³ Si bien no está planteado tan explícitamente en “Apuntes” esto está claro en el apéndice de Psicología I (Bases fisiológicas...”).

¹⁴ “Más fácilmente esto de la conciencia se puede comprender mediante una experiencia cotidiana que suele pasar desapercibida; nos referimos al simple “darse cuenta”, al simple “caer en cuenta” de algo. Es en esa experiencia que comienza la conciencia. De aquello que no nos damos cuenta, de aquello que no nos enteramos siquiera, no somos concientes y es ignorado por nosotros, por lo tanto no es parte de nuestra realidad. Estos actos de “darse cuenta” se estructuran en grupos, en seguidillas, y así van conformando mayores momentos de conciencia, los que a su vez se hacen más superficiales o profundos, dándonos grados de conciencia. Sin embargo no es especialmente “de lo que nos damos cuenta” lo que nos da la pauta del grado de conciencia, sino la reiteración del “darse cuenta”, del “caer en cuenta” y así mientras más veces caigamos en cuenta, más elementos serán advertidos; pero insistiendo, es en la **capacidad de darse cuenta** (en momentos y en profundidad) lo que nos dará la pauta de nuestra mayor conciencia.” Silo, “Conciencia y fuga”.

¹⁵ Husserl designa a esta conciencia espontánea como *cogito*: “A este mundo, *el mundo en que me encuentro y que es a la vez mi mundo circundante*, se refieren, pues, los complejos de las múltiples y cambiantes espontaneidades de mi conciencia;... Asimismo, los multiformes actos y estados del sentimiento y del querer:... Todos ellos, contando los simples actos del yo en que tengo conciencia del mundo al volverme espontáneamente hacia él y aprehenderlo como algo que está inmeditamente ahí delante, están comprendidos en la sola palabra cartesiana *cogito*. En el natural dejarse vivir, vivo constantemente en esta *forma fundamental de toda vida “actual”*, enuncie o no el *cogito*, dirijame o no ‘reflexivamente’ al yo y al *cogitare*. Si lo hago, entra en la vida un nuevo *cogito*, que por su parte no es reflejado o sea, no es para mí un objeto.” (Ideas relativas a una Fenomenología Pura y una Filosofía Fenomenológica, I, pgfo. 28).

¹⁶ En “La trascendencia del ego” Sartre distingue entre la conciencia irreflexiva, espontánea, la conciencia normal donde algo se presenta sin que uno sea conciente de su presentación, y la reflexiva, en que uno es conciente de que percibe ese algo.

La conciencia-ámbito

Por fin, está la conciencia-ámbito, continente de –obviamente- contenidos, que puede ser penetrada por el mundo y, a su vez, lo penetra¹⁷.

Relaciono esta conciencia-ámbito o campo de conciencia -con sus campos de presencia y copresencia¹⁸, con el doble:

- 1) por la autonomía del campo de copresencia, en el que se conectan todos los fenómenos (p. 146) y actúa siempre (p. 153); la copresencia tiene una inercia que va integrando los estímulos percibidos, sirviendo de campo protentivo (expectativa) y retentivo (reminiscencia inmediata), que es lo que da continuidad a las vivencias que forman el flujo de conciencia¹⁹;
 - 2) por la distinción entre espacios de percepción y de representación (p. 134), que desde el punto de vista de la conciencia individual serían dos espacios distintos: el del mundo externo y el del mundo interno;
 - 3) por la disociación de los campos de presencia y copresencia evidenciada por los fenómenos de automatismos que se desarrollan mientras la atención está puesta en otra cosa (p. 140 y 153);
 - 4) por la tridimensionalidad del espacio de representación (p. 146) o sea, el volumen, que me hace asociar una imagen como de una entidad unitaria;
 - 5) por la variación de impulsos entre “espacios” (externo e interno al cuerpo) por la que el psiquismo es penetrado por y penetra al mundo (p. 146), y todas las expresiones que se puede leer en la página citada, que denotan un “espacio” separado;
 - 6) ya en Psicología II Silo habla del espacio de representación como un “cuerpo” de representación (p. 191);
 - 7) la referencia de ubicación que para el yo implica el límite táctil, cuya desaparición lo puede llevar a perderse en la periferia del espacio de representación (p. 67, 132), con lo que evidencia que *el ámbito de pertenencia del punto de mira (última reducción del yo) es el espacio de representación y no el cuerpo.*
- Y hay más. Vayan éstos como indicadores que sirvan a lo que sigue.

Los niveles del contexto de “conciencia”

En Psicología I y II, el término conciencia se emplea mayormente en los sentidos que habilita la ambigüedad de su planteo como aparato coordinador y registrador en el contexto de la “psicología” de los impulsos.

En este título (psicología de los impulsos) hay un exceso en la designación, que se produce por violación del nivel conceptual: Silo dice en Psicología I que los impulsos son electroquímicos y se distribuyen por vía nerviosa al cerebro (p. 9). Para mayor precisión en el anexo dice: “Los sentidos

¹⁷ “Estamos afirmando del modo más amplio que por variación de impulsos entre ‘espacios’, el psiquismo es penetrado y penetra al mundo. No estamos hablando de circuitos cerrados entre estímulos y respuestas, sino de un sistema abierto y creciente que capta y actúa por acumulación y protensión temporal. Por otra parte, *esta ‘apertura’ entre espacios no ocurre por franquear las barreras de una mónada sino porque la conciencia, ya en su origen, se constituye desde, en y para el mundo.*” Apuntes, IV, p. 147.

¹⁸ Así, la presencia se da en un campo de copresencia.”, Psicología I, “Atención, presencia y copresencia”, p. 14; “Se advierte la importancia que tienen los campos de presencia y copresencia en la traducción de impulsos, como en el caso de la traducción alegórica en la que mucha materia prima proviene de datos llegados a la copresencia vigilica.” (idem, p. 19); “esa copresencia es también actuante y acompaña a la presencia del objeto central.”(p. 91). Estos campos de copresencia, aunque aparezcan como fenómenos referidos a mecanismos de conciencia, tienen que ver con la memoria (cfr. Autoliberación, Luis A. Amman, Vocabulario, términos “atención” y “representación”). **Todas las citas de páginas que aparecen en el texto corresponden a la edición digital de Apuntes de Psicología que se puede ubicar en www.silo.net.**

¹⁹ Por alguna razón que no atino a atisbar, Silo deja de lado lo que para Husserl es la “unidad” básica del objeto de sus estudios: la vivencia como momento del fluir que de unidad a la conciencia concreta, singular, y la sustituye por el “acto” de conciencia.

son los límites del sistema neuroendócrino aptos para enviar señales de información acerca del medio externo e interno a los centros de procesamiento, coordinación y respuesta. La especialización informativa es realizada por células (o equipos de células) convertoras de energía ambiental que tienen la propiedad de transformar impulsos heterogéneos provenientes del exterior a ellas, en impulsos homogéneos comunes a todo tipo de sentido. La forma de energía que llega a los receptores es variada: mecánica (como presión o contacto), electromagnética (como luz o calor), química (como olor, sabor, contenido de oxígeno-anhídrido carbónico en sangre). Estas formas de energía heterogénea, sufren ya en cada receptor sensorial un primer procesamiento y se convierten en impulso nervioso llegando a los centros de información como “bits” (señales) que difieren entre sí en cuanto a la frecuencia de señal y silencio.” (p. 30).

Está claro, entonces, que cuando hablamos de impulsos estamos refiriéndonos a un nivel de fenómeno²⁰:

1) que pertenece al nivel neurofisiológico, o sea, biológico, corporal;

2) que, como tales, no son registrables por el aparato de sentidos: yo no puedo tener conciencia de los impulsos como tales, cuando menos porque “recorren el circuito a grandes velocidades” (p. 127).

Por tanto, si se trata de un fenómeno neurofisiológico, no puede pertenecer al dominio de la Psicología.

Sin embargo, Silo los emplaza dentro de esta región. ¿Porqué? Su ignorancia y su mala fe quedan descartadas desde el vamos (pero no su picardía).

Hasta Psicología III los impulsos se mantienen dentro del ámbito de los circuitos que conectan los aparatos (sentidos, memoria, conciencia y centros de respuesta). Es más, aquí “*Toda señal que van recibiendo los introceptores pasa a memoria y llega a conciencia.* Mejor dicho, estas señales del intracuerpo se desdoblan y todo lo que se va tomando de muestra, va llegando simultáneamente a memoria y a conciencia (a los distintos niveles de conciencia que se regulan por la calidad e intensidad de estos impulsos).” (p. 128)

Pero en Psicología IV se produce una extraña “caída” de nivel con relación a la misma expresión: “Los impulsos se “desdoblan” a través de realimentaciones diversas como las que permiten cotejar registros de percepciones con registros de representaciones y a las que necesariamente acompañan “retenciones” o memorizaciones de las mismas. Existen otros desdoblamientos que “enfocan”, más o menos voluntariamente, a las percepciones y a las representaciones. Estos desdoblamientos han sido designados como “apercepciones”, es decir, como selección y dirección de la conciencia hacia las fuentes de percepción y como “evocaciones”, es decir, como selección y dirección de la conciencia hacia las fuentes de retención. La voluntaria e involuntaria dirección y selección de la conciencia hacia sus distintas fuentes constituye la función que genéricamente ha sido llamada ‘atención’.” (p. 143)

Veamos: “Los impulsos se “desdoblan” a través de realimentaciones diversas...”. Y destaco esto de que hay “desdoblamientos” que enfocan a las percepciones y las representaciones, ya que lo único que podría “enfocar” es el yo.

Resalto, en Psic. III son las señales las que se desdoblan mientras que aquí, en Psic. IV, son los impulsos.

Me explico: el término “señal” corresponde al nivel de los conceptos “aparatos” y “circuito”. Lo que un aparato manda a los otros aparatos, son señales. Y aquí podría decirse, en sentido figurado, que las señales “circulan” por ellos, en términos de información.

²⁰ Aclaro que esto refiere a que los fenómenos o la realidad o las cosas, como se las quiera llamar, tienen distinto nivel de integración: la cuántica o nivel de las partículas es un nivel elemental de la constitución de la materia, del que sólo tenemos información por medio de hipótesis a partir de variaciones que informan el sofisticado aparataje de detección y registro. Podemos recorrer la escala de la organización “hacia arriba”, pasando por el átomo, la molécula, etc, hasta llegar al nivel de lo manifestado o nivel perceptual, que es el propio de nuestro cuerpo. De ahí siguiendo, pasamos a las abstracciones que tampoco podemos percibir: grupos, sociedad, humanidad, sistema solar, galáctico, etc.

Esa información que dan las señales se corresponde con trenes de impulsos que, efectivamente, circulan por las vías nerviosas. En términos adecuados al nivel que les es propio, se puede decir: las señales se dan entre aparatos mediante impulsos que circulan por las vías nerviosas que los conectan.

Por tanto, son las señales las que se desdoblán, no los impulsos. Esto, porque los impulsos, en sí y por sí, no son más que variaciones electroquímicas y, en tanto tales, son uniformes. Son las señales que codifican los aparatos, las que dictan las configuraciones de impulsos. Estos, por sí mismos, son indiferenciados.

Sin embargo, aquí tenemos los impulsos, no solo desdoblándose para ir a distintos aparatos sino, además, para retroalimentar a conciencia.

Sigue el párrafo: “Existen otros desdoblamientos que "enfocan", más o menos voluntariamente, a las percepciones y a las representaciones. Estos desdoblamientos han sido designados como "apercepciones"...”. Sabemos que la apercepción es el fenómeno de dirección de la atención sobre las fuentes sensoriales²¹, por tanto, voluntario, una calidad que resulta ajena a los impulsos.

¿Porqué, entonces, Silo dice que son los impulsos los que “enfocan” y no la atención?

El error está descartado.

Podría multiplicar las citas pero tomaré un atajo, quizás no muy legítimo para alguna opinión.

En la cita de la pág. 30 del Anexo de Psic. I, transcripta arriba, se puede leer que habla de “energía” ambiental y de “conversión” en impulsos nerviosos, electroquímicos, que son otra forma de energía. Siendo que en varios pasajes de Psicología III y IV Silo habla del desarrollo de la energía psíquica o psicofísica (p. 126, 130, 138, 143) y que a los impulsos, en esta última revisión, los ubica en todos los niveles psíquicos, podemos permutar los términos y donde dice impulsos leer “energía”.

En la p. 143 ambos fenómenos aparecen estrechamente relacionados: “Con respecto a esta aptitud transformadora de los impulsos, podemos considerar dos tipos: 1.- aquellos capaces de liberar tensiones o hacer descarga de energía psicofísica, a los que llamaremos "catárticos" y 2.- los que permiten trasladar cargas internas, integrar contenidos y ampliar las posibilidades de desarrollo de la energía psicofísica, a los que llamaremos "transferenciales". Por tanto, todo impulso, independientemente de su dirección, tendrá una aptitud predominantemente catártica o transferencial...”

Es muy interesante lo que dice en la página 138 citada: “...reorientando la dirección de la energía psíquica.” Hasta allí lo que tenía dirección eran las imágenes o los impulsos (como acabamos de ver en la p. 143), que es lo mismo.

Además, los impulsos son –bajo la configuración de la imagen- portadores de cargas. En la p. 93 dice: “la imagen lleva cargas psíquicas a niveles físicos”.

De modo que *los ubicuos “impulsos” están ocultando un fenómeno de otro nivel: la energía psicofísica.*

Además, sabemos que la energía constituye al doble: “2. Esta energía unida era una suerte de «doble cuerpo» que correspondía a la representación cenestésica del propio cuerpo en el interior del espacio de representación.”²²

Este salto de nivel en la designación del fenómeno, hablando de impulsos que necesitan dirección, entiendo que responde a la necesidad de desviar nuestra atención de uno de los íconos preferidos de nuestra época: la omnipresente energía que en todo está (como Dios) y todo se resuelve con su manejo.

Sin que haya precisión en las descripciones del fenómeno, diversas corrientes orientalistas o fundadas en sus conocimientos, nos ofrecen modos de manejo de la energía como si ésta pudiera ser controlada de manera directa.

²¹ Dice en la pag. 13 (Apuntes I): “Consideramos mecanismos fundamentales a los de reversibilidad que permiten a la conciencia orientarse, por medio de la atención, hacia las fuentes de información sensorial (apercepción) y mnémica (evocación).”

²² La Mirada Interna, IX, 2.

Silo se caracteriza en su enseñanza por la “asepsia” ontológica: no propone paisajes, no induce fenómenos a través de representaciones alegóricas y las conceptualizaciones que hace son difícilmente alegorizables.

Esto es, privilegiando por sobre todo la experiencia, cuida que su propio discurso esté libre de toda “materia” que pueda suscitar representaciones que induzcan una experiencia que pueda sustituir la propia del fenómeno que se trate.

En la enseñanza de Silo hay que estar muy atentos a lo que menciona tangencialmente, esto es, sin agotarlo.

En el caso que nos interesa, el doble aparece mencionado en la Comunicación de Escuela, La Mirada Interna, los Comentarios a El Mensaje de Silo y hay una referencia fugaz –bien que presentada como alegoría por el entrecomillado- en Apuntes II: el doble. En “El Mensaje de Silo inspira una profunda religiosidad” se trata el punto sintéticamente pero de modo más completo, si bien no encontré ninguna referencia que permita “tender el puente” conceptual que aquí intento.

Silo se refiere a este fenómeno mediante distintos nombres: el doble, la conciencia, el espacio de representación. Esta correlación la expuse años atrás en el escrito que sigue como anexo y creo que vale como pista para recomponer el “objeto” de la Psicología.

Conclusión

Llevado por el afán de clarificar el tema del objeto de la Psicología Trascendental, me ví enfrentado a un error que considero sirve de obstáculo constante a quien busca teorizar: *la confusión de la propia representación con el objeto* que pretende estudiar.

Queda claro que, como Silo destaca constantemente, el problema radica en la dirección de la conciencia, única que puede deslindar el fenómeno.

Rectificada la mirada, lo trascendental fue reubicado como dirección de la experiencia que orienta la Mística, y la experiencia, como objeto de la Psicología.

Desde un punto de vista ontológico, *la experiencia es la vivencia de la dinámica del doble o alma* al que de manera vaga se han referido los autores clásicos en la materia.

Llevado también por la inquietud que me producía el salto de nivel que implicaba en Psicología IV la mención del trabajo de “un impulso” cuando luego dice (lo que se sabía de los apuntes anteriores) que los impulsos existen en trenes y no solos, me encontré con que no está hablando de los impulsos electroquímicos que circulan por vías nerviosas uniendo aparatos del psiquismo sino que se refiere a la energía que constituye el doble.

Para mí, confirmé que los textos de Silo no admiten una lectura simple y llana sino que están hábilmente configurados para decir lo necesario para incitar la experiencia mientras escamotean, sin ocultar, las verdades clásicas en la materia.

Parque Manantiales, Chile, abril 15/16; Parque La Reja, Argentina, setiembre 1/2; diciembre 29 de 2012

Anexo I

ATANDO CABOS

Hace casi un mes un querido amigo se preguntaba por una frase del Paisaje Interno (cap. XII):

“4. ... ¿qué afirmas tú que afirme sin negar? ¿Qué afirmas sin regreso o sin aritmética repetición?”

Me obligó a ir al texto y encontré la respuesta a continuación:

“5. Si afirmas aquello que se busca a sí mismo, eso cuya naturaleza es transformarse, que no tiene saciedad y que por esencia está abierto al futuro...”

“6. Y habrá acción y reacción y también reflejo y accidente, pero si has abierto el futuro, no habrá algo que **TE** detenga.” (mayúscula y negrita mías)

Yo soy eso que tengo que afirmar sin afirmarme.

Pero, además, eso cuya naturaleza es transformarse...

Pensé en qué soy para mi registro, y me quedo con una sensación difusa y generalizada de energía:

“2. Esta energía unida era una suerte de “doble cuerpo” que correspondía a la representación cenestésica del propio cuerpo en el interior del espacio de representación ...”. (La Mirada Interna, cap. IX)

En el Vocabulario de AUTOLIBERACIÓN encontré algo más que coincidencias:

“CONCIENCIA. 1) Este aparato debe tener una constitución que le dé unidad, no obstante su movilidad, porque **las actividades que registra también son móviles**. No está constituido desde el principio en el ser humano y parece irse articulando **a medida que se construye el conjunto de las sensaciones del cuerpo**. Este aparato de registro de sensaciones, imágenes y recuerdos **está en el cuerpo y, a su vez, ligado a las sensaciones de éste**. **A veces, este aparato se identifica con el yo** y esta identificación se realiza a medida que **las sensaciones del cuerpo se suman y modifican en el campo de memoria**.”

ESPACIO DE REPRESENTACIÓN. Especie de “pantalla mental”, en la que se proyectan las imágenes, formada a partir de los estímulos sensoriales, de memoria y de la actividad misma de la conciencia como imaginación. ...está formado por el conjunto de representaciones internas del propio sentido cenestésico, por lo que corresponde exactamente a las señales del cuerpo y se lo registra como la sumatoria de ellas, como una especie de “segundo cuerpo” de representación interna”.

Y en APUNTES..., II, Conciencia:

“Esta intencionalidad de la conciencia (este dirigirse los actos de conciencia hacia determinados objetos), siempre está lanzada hacia el futuro, hacia cosas que deben aparecer. Es muy importante esta actividad de futurición del acto de conciencia. La intencionalidad siempre está lanzada hacia el futuro... “.

Igual, espacio de representación.

“Este espacio no es sino el conjunto de representaciones internas del propio sistema cenestésico”.

(párrafo final) “Desde luego que ese ‘uno mismo’ puede ser representado de distintas maneras...”

De modo que encontré que conciencia, doble y espacio de representación se encuentran en el mismo “lugar” de experiencia al que señalan o remiten distintos conceptos de los que se dice lo mismo.

Y que “yo”, tiene relación íntima con todos ellos.

Mendoza, 28 de marzo - Buenos Aires, abril 18/2005

Anexo II

LOS TEMAS DE LA PSICOLOGÍA TRASCENDENTAL

Canarias (II) 30-09-1978 (3º día)

“Los temas de la Psicología Trascendental, tocan problemas tales como la muerte, la trascendencia, la conciencia mecánica y la mente trascendental, los estados alterados de conciencia y los estados superiores de conciencia, la estructura del espacio- tiempo trascendental, el sentido de la vida y la experiencia trascendental, el sentimiento religioso como tendencia empírica a lo trascendental, y por último, y lo más interesante de todo, y la realización práctica de esta Psicología Trascendental, lo más importante de todo, nos parece, es el tipo de técnicas de contacto trascendental que conocemos primariamente como técnicas de paz interna, de silencio interno, técnicas con la Fuerza, con la Luz, etc.”